

Rutina

Félix siempre intentaba orinar antes de quedarse completamente dormido, tenía 78 años y problema de próstata y detestaba sobre manera levantarse a mitad de la noche a orinar, no es que la oscuridad o el silencio le provocasen algo, pero sus sueños quedaban inconclusos y su vejiga siempre dolía más después de la medianoche y generalmente se le iban escapando pequeños gemidos entrecortados a los cuales su querida esposa ya había aprendido a no responder, ni siquiera cuando él gritase con voz de pánico y dolor.

Cada mañana al despertarse Jazmín hacía las tareas de limpieza en la pequeña y tranquila casita, a veces encontraba a Félix dormido en el sillón o en el baño, otras veces no lograba limpiar telas de araña por que estaban muy altas o por que su reuma no le permitía hacer demasiado ejercicio y ella poseía una fobia a aquellos bichos, y sabía lo difícil que era quitarlas una vez que acababan de construir su nido. Después de terminar con las tareas que le correspondían al día, cocinaba o se sentaba, largas horas a leer, generalmente era cuando le encargaba a su esposo que limpiase los techos, acomodase lámparas quemadas o simplemente fumara su pipa mientras ella leía.

Otras veces Jazmín tenía un sueño muy liviano y lo escuchaba gimiendo la noche completa, se desesperaba en su cama tiritando hasta que los gemidos se callaran y luego le siguiera el ruido de la cadena del baño, acto seguido se prendería la luz, vería a Félix avanzando a ciegas por el cuarto de baño. Llegando a la boca calle del pasillo donde se encuentra ella acostada, pensando que la vida es muy cruel al llevarlos a ese nivel de padecimiento, un anciano solo quiere descansar después de haber vivido tanto meditaba con frecuencia, como hablándose con ella misma, como sabiendo que al final de cuentas, somos nuestra mejor compañía.

Ciertamente las telas de araña eran un problema, pero Félix nunca las limpiaba y de a poco fueron apoderándose del techo del pequeño baño, una diminuta araña que nunca

había visto. A medida que los días pasaban, la red que iba tejiendo se volvía mas complicada y pegajosa, Feliz limpiaba todo el techo y al otro día simplemente parecía haber mas cantidad que antes, era como luchar contra una maquina, comenzó a sospechar que aquel diminuto ser debía alimentarse de algún insecto que le daba muchísimas energías para poder, no solamente reconstruir su trabajo, si no que además avanzaba siempre un poco mas allá de la ultima vez, finalmente Félix cedió, dejo de limpiar y se dedico a completar el resto de sus tareas

Pero a veces se quedaba dormido, y las ganas de ir al baño lo despertaban con demasiada urgencia, se encamino inconsciente y semi dormido, sin prestar demasiada atención a nada, sabia que Jazmín no cerraría los ojos hasta que la luz se apagase nuevamente, y aunque sus gemidos fuesen intensos, no acudiría en su ayuda, ciertamente Félix, no pudo prever enredarse con algo pegajoso que había en el suelo, pensó que quizás su mujer no limpio bien el baño, pero cuando termino de cerrar la puerta pudo terminar de despertarse y verse envuelto en toda la red que aquel pequeño animalito con infinita paciencia había tejido para atrapar a su presa, recordó un programa sobre arañas que hablaba de una variedad desconocida de América del sur que podía comer un ser humano completo, aunque a veces le llevara meses de agonía a la victima. Jazmín no pudo cerrar un ojo en toda la noche, la luz del baño nunca se apago y escucho los gemidos de Félix durante toda la noche.